

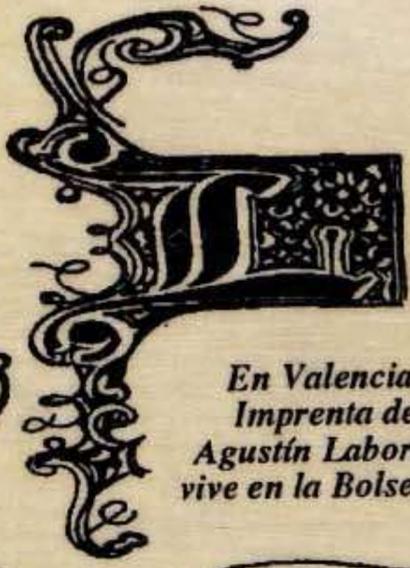
S. XVII
F. 294

S. XVII
F. 294

N.P.
S. XVII
F. 294

ROMANCE NUEVO

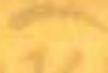
donde se declara el memorable sitio, que el año 1683 puso el Gran Turco Mahometano à la invencible Corte de Viena; y asimismo la sangrienta batalla, y milagrosa victoria,...



En Valencia,
Imprenta de
Agustín Laborda.
vive en la Bolsería..

Librerías
Paris-Valencia

111x2
PPC7

Biblioteca  Valenciana

ROMANCE nuevo, desde 186



31000002211707

XVII/F-294

ROMANCE NUEVO, DONDE SE DECLARA EL memorable sitio, que el año 1683. puso el Gran Turco Mahometo à la invencible Corte de Viena; y asimismo la sangrienta batalla, y milagrosa victoria, que logró el invictísimo Señor Leopoldo Primero, dignísimo Emperador de los Christianos.



DEL SITIO DE VIENA.

FAllezcan muertas cenizas de aquella adorada Diosa, que con el labio, y el bronce, alienta en écos la trompa, de Cesar, Bruto, y Pompeyo, Xerxes, Alexandro, y Fojas, pues son de la muerte triunfos, enmudezcan sus memorias, mientras que la Augusta Iglesia, tantas vezes vencedora, (minada de los impios, que sus ruinas le ocasionan) de tanto Pagano canta

la formidable derrota. El Gran Turco Mahometo, progenitor de Mahoma, al Emperador Leopoldo le escribe de aquesta forma: Yo el Señor de los Imperios, y protector de Mahoma, hijo de Dios poderoso, y poderoso en mis obras; à ti, Emperador Christiano, te notifico, que pongas principio en dexar tu Ley, si no quieres tu derrota.

Con

Con la brevedad possible
ha de ser; que si me enojas,
á costa de muchas vidas,
passaré al fin de la Europa.
Esta depravada carta
viò la Cesarea Persona,
y á su Santidad remite
el original por copia.
Y al Catolico Monarca,
Carlos Segundo, diò otra;
con la qual se dispertó
la Christiandad Española,
ofreciendo sus vassallos,
que para vencer importa.
Diò quinientos mil escudos
para ayuda de la costa;
su Santidad setecientos
y cinquenta mil, que constan
de un cuento, y noventa mil
pesos, con que se socorra.
Entre tanto el Gran Visir,
prospero en fuerzas, y pompa,
con quinientos mil paganos
marchó amenazando á Roma.
Y en la Gran Viena de Austria,
Corte Imperial, y gloriosa,
antemural de la Iglesia,
donde su ze'o acrisola,
por espacio de seis leguas
pobló los campos de Flora.
Entre el Raab, y el Danubio,
con sangrientas amapolas
ilustravan sus Baxàes
à la multitud copiosa
de descompuestos tumultos
de turbantes, y marlotas.
Los Tartaros, y Damascos,
con los de Egypto, y Escocia,
y los Ungaros rebeldes,
à la parte diestra honran.
El cuerpo, y gruesso del campo,
el Gran Visir en persona,

de Genizaros, y Turcos
las medias Lunas tremolan;
cuya infinidad de tiendas,
por lo varias, y costosas,
si heridas del Sol admiran,
opuestas al Cielo assombran.
La Cesarea Magestad,
dexò en la Ciudad custodia
al gran Conde Estaremborg,
hijo de Clio, y Belona,
donde por mejor acuerdo
en su Exercito se aloxa
à las espaldas, porque
tuviesse mas firme escolta.
Convoca su Santidad
à los Principes que abonan
la Fè, para su defenfa,
de quien ya son laureolas:
en tanto que los paganos,
con assaltos y con bombas,
à la invencible Viena
su poblacion desmoronan.
Resistian muchas vezes
los ataques las matronas,
por ver sus esposos muertos
de las barbaras pelotas.
De suerte, que la Ciudad,
aunque blasonava roca,
à los castigos del Cielo
titubèa temerosa.
Todo es pena, todo es llanto,
todo es pavor, y congoxa,
dexando por infelizes
à los que el rigor perdona.
Todas las Calles son tumbas,
y los lutos que se topan,
à fuer de negras vayetas,
son mares de grava, y rosa.
Tres vezes del enemigo
las murallas valerosas
fueron tapetes, poniendo
en ellas sus plantas toscas.

El

El Conde conociò astuto
su daño , y mandò que rompan
por donde sintiò la mina
en su region tenebrosa.
Hallò en distintos barriles
de polvora mil arrobas,
con que socorrió los puestos,
que era su falta notoria.
Aportillaron el muro,
y viendo la cava rota,
para poder resistirles,
cinquenta piezas aboca;
cuyo estruendo , y bateria
con tan buen ardid se logra,
que despachò à los Infiernòs
quatro mil Turcos por copia.
Supo el Pontifice el riesgo,
y como David provoca
à el sacrificio à los que
tienen las armas ociosas;
à el Gran Dios de las batallas,
en la oracion fervorosa,
con auxilio general
en sacro Concilio implora.
Pues sabiendo que el Señor
dixo por su misma boca:
Ayudaré à quien me llama,
y aquesta es causa tan propia;
los tesoros sacrosantos
con Jubilèos pregona,
porque los que à el Cielo claman,
vencen mucho à poca costa.
Y à los doze de Setiembre,
en la octava misteriosa
del Sagrado Nacimiento
de la celestial Paloma;
la Polaca Magestad
colmó de Christianas Tropas
la mayor parte del campo,
de armas , plumas , y garzotas;
cuya marcial bizarría
de Estandartes , y de Colas,

amenazando à las Lunas,
son celages de la Aurora.
Su hijo el Principe heroico,
primogenito del Boreas,
con quatro mil remendados,
el viento à relinchos borda.
Las Aguilas Imperiales,
que airadas à el cierzo azotan,
del valor , y la grandeza
se califican señoras.
El Gran Duque de Lorena,
relampago de la Tona,
con los mas Principes lleva
el desempeño á su costa,
rindiendo con Imperiales,
los de la Italia , y Saxonia,
cien mil assombros de Palas,
rayos de la secta idiota.
Adelantòse el Polaco,
à tiempo que se encapota,
por el ausencia del Sol,
el Orizonte de sombras,
en ocasion que Lorena
toda la campaña explora
àzia el Otomano campo,
que hasta el Danubio reposa.
Ciento y cinquenta mil hombres
la Fé Catolica adernan,
si pocos à competirles,
muchos por quien les esfuerza.
Tuvo el Visir este aviso,
y temiendo su derrota,
amparado de la noche,
manda , que el sitio depongan.
Pero llegando el Polaco,
en la obscuridad se embosca,
y à las luzes de la Fè,
las huestes contrarias corta.
A las voces , y algazàras,
tanto à la vista se estorvan,
que aun no acertaban à verse
las luzes de las pistolas.

La Artilleria Polaca,
sedienta de sangre impropia,
en sepultarla parece
de que las montañas troncha;
pues fatigada la muerte,
de ver las muertes que logra,
sentada sobre los muertos,
hizo la impiedad, piadosa.
De la sangrienta batalla
durò el tefon por seis horas,
cuyos arroyos de sangre
à los dos Rios coloran.
Temio el Visir su desdicha,
porque la mirò remota,
y por salvar con la vida,
se diò à la fuga afrentosa.
Siguiéronle los cobardes
à las montañas fragosas,
desampararon los Reales,
que ya sin fuerzas se postran.
Tropezaban en el Campo,
entre el miedo, y las zozobras,
vencidas à la crueldad,
vivientes formas sin formas;
y dexando la campaña,
que la Christiandad despoja,
la victoria apellidando
por el Imperio, y Polonia.
Ochenta mil Turcos fueron
los que al plomo, y à las hojas
de los azeros rindieron
tantas vidas temerosas.
Seis mil forvieron las aguas,
que de su altivèz quejas,
inquieta tumbas ofrecen
en ensangrentadas olas;
los prisioneros diez mil,
con Baxaes, y personas

F

I

N.

de lo mejor de Turquía,
que en duras cadenas lloran:
El Conde de Tequelí,
à quien la campaña toda,
por Ungaro revelado,
le diò el premio en una horca.
El Palatino del Rin,
el Baxà de Babylonia,
y el Teniente General,
la misma fortuna gozan.
De los Christianos perdidos,
fue por accion milagrosa
diez mil, con dos Coroneles,
sin costar mas la victoria.
La presa fuè conseqüente,
pues la artilleria sola
son ciento y quarenta piezas,
medianas, largas, y cortas.
En la tienda del Visir
se hallò de moneda, y joyas
mas de tres millones de oro,
sin galas, plumas, y cotas.
Las tiendas fueron seis mil;
acemillas, y carrozas
mas de diez mil y quinientas,
con nueve mil Vanderolas.
Quedò el Turco escarmentado,
la Christiandad victoriosa,
desempeñado el Imperio,
y acreditada Polonia.
Muy grato su Santidad,
la Fè de Christo gloriosa,
porque triunfan facilmente
los que la Cruz enarbolan.
A cuyas Sagradas Armas
las ciegas leyes se postran,
siendo barbaros trofeos,
que huella la Iglesia heroica.

Se hallará en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda y Campo,
vive en la Bollería; donde hallarán otros muchos Romances,
Relaciones, Entremeses, y Estampas.

